

CARTAS

El legado del Padre Hurtado

Señor Director:

Con motivo de cumplir hoy, 18 de agosto, 36 años de la muerte del Padre Hurtado, quisiera relatarle algunos pormenores de la vida y obra de este ejemplar sacerdote.

Nació en Villa del Mar el 22 de enero de 1901, hijo de Alberto Hurtado y Anita Cruzaga. Su infancia transcurrió en el campo, cuando en Chile reinaba la oligarquía, sostenida por el ejército en 1904 por Baldomero Lillo, al publicar su obra *Voluntad*. En Valparaíso, los huelgas por más salarios culminan con muertos. En las salitreras, los reclamos son ahogados en sangre.

Mientras el grueso de los católicos "médicos" busca otro lado para eludir esta flagrantísima realidad social, Alberto se ha sensibilizado fuertemente. Ingresa al colegio San Ignacio, encabezado al Padre Vives como su confesor. Junto a él se interesa en

el devenir social a que llamaba, desde 1891, la caudilla *Revista Novísima*. Tales reacciones eran verdaderos hervideros que no dejaban de alarmar a los padres —conscientes los más— de estos chiquillos que más tarde provocarían más de un escándalo.

En sexto de humanidades, entró a trabajar al Patronato de la Parroquia de Andacollo, en Santiago. Vivió en ese lugar mientras estudiaba Letras en la U.C. Uno de cada tres niños moría antes de cumplir un año. Allí se ocupó de pobreros. Alberto obtuvo el grado de bachiller con el trabajo "La regionalización del trabajo de los años" y el título de abogado con la memoria "Trabajo a domicilio". En ambos expone los principios que justifican la intervención de la autoridad para evitar o superar los abusos de los intereses del capital y el trabajo.

Procura una legislación que proteja especialmente los intereses de los más débiles: los obreros. Y comienza a emerger un Alberto Hurtado vehementemente denunciador de un "orden" insostenible para grandes masas humanas. Denuncia la explotación, los salarios miserables, la ignorancia. Comienza a vislumbrar la necesidad de promover las orga-

nizaciones sindicales y una legislación que garantice los derechos de los trabajadores.

Ya abogado, llamado por la necesidad íntima de servir a los demás, ingresa a la Compañía de Jesús. En Luján, estudia teología, filosofía y pedagogía. En 1933 accede a su primera misa. Tres años más tarde regresó a Chile y en 1941 lanzó su libro escandaloso: *¿Es Chile un país católico?* Escribe: "Los sectores que se dicen católicos y que se han visto favorecidos con los beneficios de la fortuna y una educación cristiana, escandalizan con una vida trivial y insustancial... Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales".

A través de la Acción Católica levanta a la juventud. Cristo deja de ser una figura abstracta para pasar a ser el Hermano, el Redentor, el Jefe, el Herir. Los mil 500 asociados a la Acción Católica pasan a ser doce mil en tan sólo tres años, de 1941 a 1944. La Doctrina Social de la Iglesia se estaba haciendo carne en la juventud.

En 1944, cuando explicaba el evangelio de la multiplicación de los panes, se quedó en silencio un instante, para después relatar: "Venía llegando cuando me dió un

hombre en mangas de camisa, a pesar de que estaba lloviendo. Tificaba de febre, con las amígdalas inflamadas. No tenía dónde dormir y me pidió lo necesario para ir a una hospedería. Hay centenares de hombres así en Santiago y por todos los rincones nuestros. Cada uno de ellos es Cristo, y qué hemos hecho por ellos".

Ese fue el punto de partida al Hogar de Cristo, una de sus obras más relevantes. Para el Hogar es sólo un paliativo. Así lo afirmaba: "Hay muchos que están dispuestos a hacer la caridad, pero no se resignan a cumplir con la justicia: están dispuestos a dar limosnas, pero no a pagar el salario justo. Aunque parezca extraño, es más fácil ser caritativo que justo. Tal pretendida caridad no es porque la verdadera caridad comienza donde termina la justicia. Caridad sin justicia no salvará los abusos sociales, sino que creará un profundo resentimiento".

En 1947 tomó de sus raíces la ASICH, asociación sindical católica; en 1951 fundó la revista *Movimiento*. El 18 de agosto de 1952 murió víctima de una cruel enfermedad. Su testamento no es otro que aquellas palabras

que, moribundo, dijo a los dirigentes de ASICH: "Luchan por la justicia, luchan sin tregua, sin temor, luchan por la justicia hasta el final". Rodolfo Schmal S. Académico de la Universidad de Tarapacá, Arica.

no tiene, 18. VIII. 88, 1. 6-7.

El legado del Padre Hurtado [artículo] Rodolfo Schmal S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schmal S., Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El legado del Padre Hurtado [artículo] Rodolfo Schmal S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

